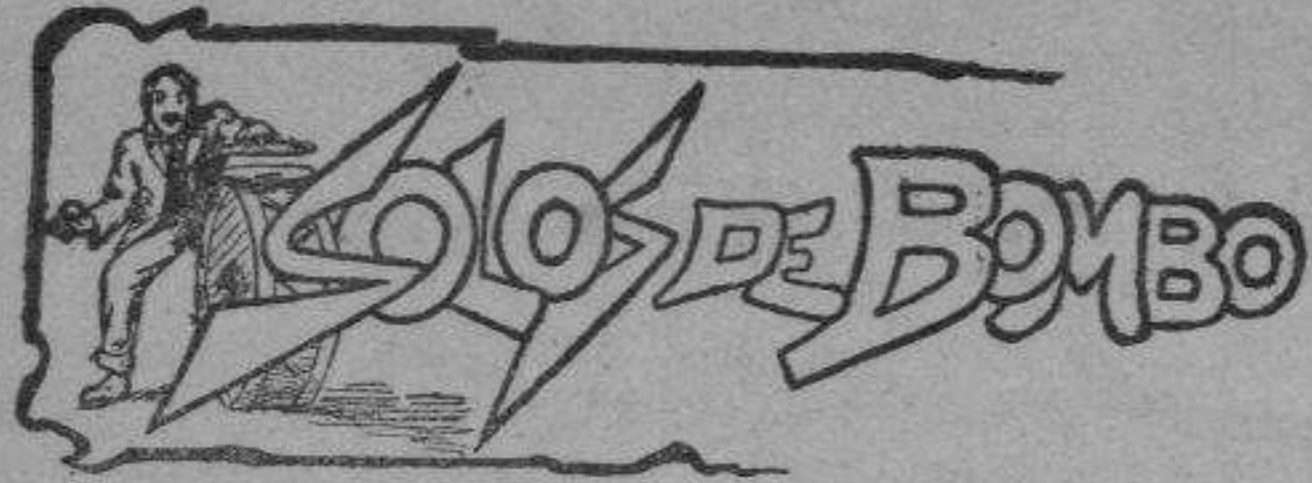


ción, no recibieron nada, ó si recibieron, fué media docena de higos ó un guinapo indecente.

Todo lo cual no obsta para que los redactores de *El Nervión* se crean los *salvadores de infancia* y reincidan el año que viene en la misma tontería.



LAS TRAVESURAS DE DON BALDO

Pasillo cómico-trágico-bufo-alcaldesco, en varios actos, varios cuadros y varias escenas. Todo vario y ameno.

ACTO I, CUADRO I Y ESCENAS VARIAS

El director de EL RUIDO encuéntrase tendido á lo largo, todo lo largo que es, en su cama de matrimonio, comprada en *La Sevillana*, Correo, 9.

Descansa de las fatigas de una noche de trabajo. Es domingo, son las cuatro de la tarde y ronca como un fraile, vulgo cerdo, aunque sea mala comparación.

Su dulce compañera vigila á la puerta de la imprenta. Vigila ó acecha el paso de una vendedora para comprar un besugo.

En esto llega uno.

—¿Está don Valentín?—pregunta.

—No—contesta la señora RUIDA, faltando al octavo mandamiento.

—Venía á traerle una carta (mentira). Soy amigo suyo (más mentira). Me han dicho en el café que estaría acostado.

—Pues, sí, está acostado.

—Despiértele usted y dígame que soy Martín. Ya me conoce (ni por el forro).

Previos unos golpecitos en el hombro derecho, abro todos los ojos á la realidad, y exclamo, con marcado acento de disgusto:

—¿Qué ocurre?

—Uno de la policía, que dice que es amigo tuyo, quiere hablar contigo.

—¿De la policía y amigo? ¡Me paice que no! En fin, ya que has tenido la debilidad de despertarme, dile que entre.

Entra el sabueso y dice:

—De parte del señor alcalde, que haga usted el favor de venir á hablar con él.

—¿Ahora?

—Sí, señor.

—Quiá. Precisamente tengo un sueño bárbaro.

—No es más que un momento.

—Nada, hombre, que esta tarde no habla conmigo el alcalde.

—Sentiría mucho que no viniera usted, pues es la primera vez que me da un encargo de esta clase.

—Yo también lo siento mucho. Pero supongo que no será tan urgente y tan importante lo que me tiene que decir, que no se pueda demorar hasta mañana á cualquier hora.

—Venga usted, hombre, venga usted.

—Que no voy ¡ea! No sea usted pelma. Dígame que estoy enfermo, ó que no me ha encontrado, cualquier cosa.

El agente da media vuelta y yo otra media. Oigo que se aleja y vuelvo á quedarme dormido.

Son las nueve y media de la noche del mismo día. Sigo en la cama, pero despierto. Estoy leyendo periódicos. De pronto oigo que andan en el picaporte de la puerta de mi habitación.

—¡Demonio!—exclamo para mi camiseta—¡Andan en la puerta! ¿Serán ladrones?

—¿Quién anda ahí?—digo en voz alta.

—La policía judicial.

—Pues no me he equivocado—vuelvo á decirme interiormente, y salgo á la imprenta completamente en paños menores.

—¿Qué quiere la policía?

—Hablar con usted un momento.

—Conmigo no habla esta noche ni Cristo—contesto.

Pero tanto insiste y me lo ruega el de la judicial, que por fin, abro la puerta y le doy entrada.

—Dispense usted—me dice el agente, que es el mismo de la tarde—pero ahora me convenzo de que estaba usted en la cama.

—¡Me encisco en Jel! ¿Pues no me ha visto usted esta tarde?

—¿Qué quiere usted! Cosas de los superiores. Pero ahora ya estoy convencido. Veo que tiene usted la misma camiseta de esta tarde.

—¡Otra! ¿Se figura usted que me mudo de camiseta cada media hora?

Y con esto se marcha el agente, dejándome turulato con semejante visita.

Al otro día, como había dormido tanto, me eché enseguida á la calle y anduve de un lado para otro, diciéndome á cada paso:—Al alcalde se le ha olvidado ya el hablar conmigo. ¿Qué me querría?

Pero serían las nueve de la noche del día de Reyes, cuando en el café de Murga, de la Plaza Nueva, y estando yo en él, se presenta una pareja de la judicial, media de la cual era el individuo de la tarde y noche anteriores.

—¿Qué es eso?—les digo así que diviso á los guardias.—¿Vienen ustedes á buscarme?

—Sí, por cierto. Para que vaya á hablar con el alcalde.

—¿Pero ahora esta el alcalde en el ayuntamiento?

—Sí, señor.

—¡Qué ha de estar!—exclaman varios concurrentes.

Ello es que fuí al ayuntamiento. Serían las nueve y media. Y en vez de conducirme á la alcaldía, van y me meten en las oficinas de la perrera.

—¡Malo!—exclaman dos amigos que me acompañan.

Naturalmente, el alcalde no estaba en su despacho.

—Pero ya vendrá enseguida—dijo uno de los polizontes.—Ahora han ido á avisarle.

Y daban las diez, las once, las doce, la una y don Baldomero no remanecía.

A esta hora llegaron en busca de noticias los *reporters* de los periódicos, los cuales *reporters*, así que me vieron, se extrañaron y preguntaron:—¿qué es lo que le pasa á EL RUIDO?

—Pues que estoy detenido—les dije.

—¿Detenido?—exclamaron mis guardianes.—No, señor, no está usted detenido.

—¡Ah! ¿Pero no estoy detenido? Entonces me marchó con estos señores. Ya volveré á la hora que ustedes quieran.

—¡Alto! Eso no. Tiene usted que esperar á que venga el señor alcalde.

Y como todo llega en este mundo, llegó, ¡por fin!, don Baldomero. Eran las diez y media de la mañana. Y esto merece capítulo aparte.

ACTO ÚLTIMO, CUADRO ÚLTIMO

Y LO ÚLTIMO

QUE SE PUEDE VER EN UN ALCALDE

La noche fué de rechupete y la helada que cayó de órdago. Figúrense ustedes qué tripas tendría yo, cuando me anuncian que don Baldomero me espera en su despacho.

Como yo ya había hecho mi composición de lugar y tenía por seguro que de allí iba á la cárcel, hice que dijeran al alcalde que tendría yo muchísimo gusto en no hablar con él

y que ordenara mi traslación á donde tuviese por conveniente.

Los guardias no se atrevían á ir con esa embajada al alcalde, pero yo insistí, añadiendo que si después de oír esa manifestación mía, tenía empeño en hablar conmigo, entonces acudiría á su despacho.

Tuvo ese empeño y ante mi negativa á hablar con él, aumentaron sus prevenciones, por lo que mandó que se me condujera á su presencia entre dos guardias, por si acaso le agredía. Pensó que era yo un tragaalcaldes.

Entré, pues, custodiado en la alcaldía y al dar los buenos días é ir acercándome á don Baldomero, éste, adoptando actitud *feroche* y levantando todo el diapason de la voz, exclamó:

—¡Cuádrese usted ahí! ¿Qué borrasca es esa que me va á armar usted?

—¿Yo?

—¡Usted, sí, señor! Ahora mismo acaba usted de cometer un delito de desacato á la autoridad, diciendo delante de estos señores que no quería hablar conmigo, porque si subía usted aquí me iba á armar una borrasca.

—Hombre, ni que fuera yo el vicario de Zarauz. Lo que he dicho á estos señores es que tendría muchísimo gusto en no hablar con usted. Nada más. Lo de la borrasca lo han añadido ellos.

—¡A mí no me trate usted de usted!

—Dispense *usía*.

—Eso sí. Desde muchos años hace que tengo ese tratamiento.

—No lo sabía.

—¿Qué marejada es esa que está usted preparando? ¿Qué es lo que fragua usted soliviantando las masas?

—¿Yo?

—Sí, usted. Usted, que es el jefe de la izquierda socialista y desde hace unas noches conspira en su domicilio, preparando gente para dar aquí un golpe de mano en la próxima sesión municipal. Tengo confidencias de ello.

—¡Ay, señor alcalde! ¿Pero, de veras, le han contado eso?

—Sí, señor, y no me diga usted que es mentira, porque ya sé que usted es de los que tiran la piedra y esconden la mano. Y todo por dinero. Usted es capaz de todo por el dinero.

—Señor alcalde, me parece que abusa de su situación y del sitio en que nos encontramos para insultarme. Ni yo he tirado nunca piedras, ni jamás he escondido la mano. Pero yo quiero que me diga ¿por qué iba á armar yo toda esa trifulca contra el Ayuntamiento?

—Porque no se han dado varas á los concejales socialistas.

—Pero, señor mío, si yo estoy conforme con que no se las hayan dado. Más todavía. ¡Si he sido enemigo de que se voceara y se alborotara el día de la constitución del municipio!

—A mí me ha tenido sin cuidado ese alboroto. Algunos amigos me dijeron que los grupos me habían llamado cochino, pero yo les repliqué que no, que lo que decían los grupos, dirigiéndose á los concejales separatistas que me acompañaban, era cochinos, no cochino. De modo que á mí no me llamaron cochino.

—Eso está más claro que el agua de la ría.

—Yo no le conocía á usted. Me habían dicho que era usted un vividor, un granujo, un canalla.

—Eso se lo dicen al señor alcalde los neos, los bizcarras, los jesuítas, con quienes se roza.

—Bien, le permito todas esas palabras, en términos de defensa. Pero ahora, cuando se negaba usted á hablar conmigo, me he dicho: en efecto, Valentín Hernández es un infame.

—Señor alcalde, si yo me negaba á hablar con *usía*, es porque á mí no me cabe en la cabeza que, para hablar

con un hombre, se le tenga toda una noche en la prevención.

—¡Alto! Si á usted se le ha hecho pasar la noche en la prevención, pero con toda clase de consideraciones, ha sido porque usted no se ha dejado coger de día.

—¿Pero es que yo me he ocultado? Si todo el día anduve ayer por ahí. Además. Cuando otros alcaldes han querido hablar conmigo, no han mandado la policía en mi busca, sino que con un ordenanza me han pasado un oficio citándome á tal ó cual hora en su despacho, y yo me he presentado con la puntualidad de un cronómetro.

—¿Sí? No lo sabía. Estaba yo anoche en el teatro, en el palco del señor gobernador, hablando de nuestras cosas, cuando mi hijo mayor—yo tengo hijos de todos los tamaños, desde 22 años para abajo—cuando mi hijo mayor me dice que un hombre me llama. Salgo y era un agente de mi autoridad, el cual me comunicó que estaba usted en el ayuntamiento. ¿A estas horas?—le dije.—No se le ha podido encontrar á otras—me contestó. Por lo que yo le repliqué:—Que me espere allí, hasta mañana, pues cuando huye, señal que tiene rabo de paja.

—¿De paja? No lo crea *usía*.

En fin, lector paciente, y para acabar con esta risible conferencia, sábetete que el señor alcalde me participó que maneja mejor la pluma que la lengua; que tiene una modesta biblioteca adquirida perra á perra desde que era estudiante; que ha estudiado el corazón humano; que mi fisonomía, contra lo que le habían dicho, no le infundía pavor; que para cerciorarse de si el domingo estuve acostado, de si le eran fieles sus agentes y de si en mi casa se conspiraba, acompañó el domingo por la noche al agente que vino á molestarme, quedándose él á la parte de fuera oyéndolo todo; que no me llevaría á los tribunales, porque estos decretarían mi libertad mediante fianza, pero que podría tenerme casi siempre en la perrera, y que no estaba dispuesto á consentir que se robajara, desprestigiara y menospreciara su autoridad en mi periódico, amén de otra porción de cosas que no cito por no hacer esto interminable.

Y he dado extensión tanta á este asunto, porque, habiendo dicho algo de él los periódicos, se conozca toda la verdad de lo sucedido.

MURMURACIONES

En toda la semana no se ha hablado de otra cosa que de lo que le pasó á EL RUIDO con el nuevo alcalde.

Por cierto, que de esas conversaciones no salía muy bien librado don Baldo.

Fuera de eso, lo que más sigue llamando la atención es la gran liquidación verdad que está realizando EL BARATO, por cesación de comercio y disolución de sociedad.

Las señoras económicas y hacendosas tienen la gran ocasión para comprar géneros baratos, en blanco, negro y color, de punto, seda, lana y algodón; hules para suelos, alfombras, paraguas, etc., etc.

Frente al Instituto.

Á LOS OBREROS

En estos días quedará establecida en Bilbao una Delegación de «La Española», Compañía fundada en Madrid, con 1.000.000 de pesetas, para ejercitar la defensa de los obreros en la gestión y cobro de las indemnizaciones que la ley de 30 de Enero de 1900 concede á los obreros, por accidentes del trabajo.

La prima anual que la Compañía cobra á cada individuo, apenas excede de un día de jornal al año, pagadero de un modo fácil.

En la póliza colectiva se establece para los gremios y Sociedades un 50 por 100 de ventaja.

«La Española» se compromete á anticipar al obrero accidentado fondos reembolsables por cuenta de la indemnización á que ten-

ga derecho, y una vez reconocido este, anticipa la indemnización íntegra, corriendo de su cuenta el riesgo de no cobrarla.

Para poder ejercitar la acción del obrero y exigir que la Ley de Accidentes se cumpla sin mermas, gastos, ni molestias para los interesados, «La Española» cuenta con médicos en todos los pueblos y con abogados muy prestigiosos en los Juzgados, Audiencias y Tribunal Supremo.

Entendemos que esta Institución es indispensable para los obreros, desde el momento en que se aseguraron, para conculcar la Ley, los patronos.



LA DEL MIÉRCOLES

En el público reinaba extraordinaria emoción, por si el salón se asaltaba y por el balcón volaba toda la corporación.

Junto al puente giratorio había gran auditorio compuesto de socialistas.

¡De fijo, los izquierdistas que iban á armar el jolgorio!

Al señor don Baldomero, al ver aquel contingente, se le encogió de repente, y ordenó que Adsuar primero tuviera lista su gente.

Cuando todo aquello vió el señor de Merladet, tal *canguelitis* le entró que su nariz se quedó del bulto de un cacahuet.

Y los demás concejales, euskadis y liberales, con mirada compungida me pedían, los morrales, que les perdone la vida.

Hasta que hube de exclamar: Nada teneis que temer, pues nuestro alcalde ejemplar, con su talento sin par, echó mi plan á perder.

Y con esta declaración mía, volvió la calma á los corazones.

Ello es que, dentro y fuera del Ayuntamiento, había gran curiosidad por ver lo que ocurría en el salón de sesiones.

Antes de las cuatro estaba ya ocupado, en gran parte, el lugar destinado para el público, pues muchos señoritos se colaron por la puerta falsa.

La sesión no comenzó hasta las cinco menos cuarto, pues los ediles todos se reunieron antes en la alcaldía, para ponerse de acuerdo en el nombramiento de las comisiones.

Conseguido este objeto, se trasladaron al salón de sesiones, se colocaron todos en sus puestos y el señor de Villa y Sante, agitando la campanilla y con entonación severa y arrogante, exclamó: ¡Se abre la sesión!

Lo primero que se hizo fue votar la quinta tenencia de alcalde, que resultó definitivamente elegido el señor Mierladet, quien, por si acaso iban mal dadas, se votó á sí mismo.

Igualmente resultó, por fin, elegido sexto teniente Julián Echevarría, hermano de Agustín y alias *el Huevón*, quien así que contó los veinte votos que le hacían falta, respiró con más fuerza que una fragua.

Fuera de esto, que no tuvo ninguna, lo único de importancia que se trató fué lo propuesto por Perezagua, quien indicó que en el Hospital civil son admitidos los obreros heridos en los trabajos, sin que las medicinas que con ellos se emplean ni las estancias que causan, sean abonadas, como es obligación, por los patronos, en virtud de la ley de accidentes del trabajo.

Propuso Perezagua que se indicara algo en este sentido á la Junta del Hospital, y aunque se opusieron, en un principio, Mierladet, Torre y Uriguén, tomóse en consideración la proposición del concejal socialista.

LA FIN DEL MUNDO

Ahora han salido los sabios de los Estados Unidos diciendo que de un momento á otro va á ser aplastada la tierra como un sapo.

Nada menos que la estrella *Cambridge* se dirige hacia nosotros á un paso de 300.000 kilómetros por hora, poco menos que la velocidad del ferrocarril de Durango, y que sin remedio alguno nos tiene que hacer polvo.

Y propósito de polvo, señoras y caballeros, jóvenes y jóvenes.

Por si acaso aciertan esos sabios, no se priven ustedes de nada, que la vida va á ser corta.

Conque, así, á gozar, á comer, á beber, á bailar y á... comprar botas y zapatos á LA IMPERIAL, que es la mejor, y más elegante y más barata zapatería del orbe.

Tendería, 37 y Cinturería, 1.

INTERVIEW

Ayer me presenté en la Residencia de los padres maristas, sita en la calle de San Francisco, y celebré con el padre Burgos la siguiente conferencia.

—¿Qué opina usted del nuevo ayuntamiento?

—Que será una calamidad para el vecindario.

—¿Más calamidad que ustedes?

—Más.

—¿Y qué tal? ¿Siguen viniendo muchas beatas al convento?

—Muchas, y de bñten. Nos ponemos aquí como el chiquillo del esquilador.

—¿Pues qué les dicen ustedes para que les quieran tanto?

—Las decimos que no compren telas para sus ropas, ni boinas, camisas, camisetas, calcancillos, calcetines y corbatas sino es en LA COMPÉDORA, en cuyo comercio se está haciendo liquidación general de toquillas y paños y jergas para abrigos.

San Francisco, 45.



NUEVO TEATRO.—Gran compañía de zarzuela y ópera española.

Hoy, domingo, dos grandes funciones, poniéndose por la tarde, á las tres y media, *La Guerra Santa*.

Por la noche, á las ocho. Segundo y tercer acto de *Los diamantes de la corona* y la ópera *Cavalleria rusticana*.



¡Rediez, las bodas que están en puerta! Eso que dicen que están malos los tiempos.

Según las noticias que tengo, se casan en este mes y en el que viene, 25 menegildas, 17 cigarreras, 39 modistillas, 14 cocineras y 27 planchadoras.

A todas las cuales las deseo mil felicidades y que compren la cama de matrimonio y demás muebles para poner la casa, en el Bazar LA SEVILLANA, que es el que tiene mejor surtido y vende más barato á plazos y al contado.

Correo, 9.

El exceso de trabajo agota á los individuos y los pone lacios, flacos y, por fin de fiesta, tísicos.

Los que se ven de eso libres son solamente los ricos, que viven muy descansados y comen á dos carrillos.

Por consiguiente la gente, que trabaja en mil oficios, ya que no coma ni beba como lo hacen esos tíos, que procure por lo menos siempre beber un buen vino, como el que dá CERECEDA que es de Aragón muy legítimo y lo vende en garrafrones y lo sirve á domicilio.

Alhóndiga principal y San Francisco, 21.

De fijo que á ustedes les han silbado muchas veces los oídos y se han dicho:

—¿Quién se estará acordando de mí?

Pues eso mismo me sucedió el otro día, que me empezó á silbar el oído izquierdo y me dije:

—Ahora se está acordando de mí el obispo de Vitoria para escomulgarme.

Y, en *eféquito*, al siguiente recibí una carta del obispo, que me decía, sobre poco más ó menos:

«Para Librería y Centro de Suscripciones en Bilbao, los de EDUARDO IBÁÑEZ.

Para ampliaciones fotográficas, elegantes y baratas, Eduardo Ibáñez.

Para cromos y oleografías, igual religiosas, que de paisajes y para comedores, donde Eduardo Ibáñez.»

De manera que ya lo saben ustedes. Bailén, 37.

Las criadas de servicio sirven para muchas cosas.

Para ir por la merluza,

para limpiar las alfombras,

para coser un botón,

para manejar la escoba,

para andar en la cocina,

para sacudir la ropa,

para vestir á los niños,

para destrozár la loza

y para ir á la Casilla á bailarse cuatro polkas.

Pero ¡ay! en cambio no sirven,

porque son muy manirotas,

para limpiar el calzado

y tenemos, á última hora,

que ir á la Plaza Nueva,

al SALÓN DE LIMPIABOTAS,

donde las ponen brillantes lo mismito que unas rosas.

Poco á poco se van acercando los días de Carnaval.

Y es natural que la gente alegre empiece á pensar cómo, dónde y de qué se va á disfrazar.

Quien se lleva siempre la fama en trajes y caretas es NICOLASA VILLAREJO, que los vende y alquila en mejores condiciones que nadie.

Este año va á presentar al público un surtido despanpanante.

Hernani, 32, esquina, junto á San Francisco.

¿Qué nos importa á nosotros que se derrumbe el gobierno, ni que tiemblen las esferas, ni que se hunda el firmamento?

Lo que preocupa á todos,

señoras y caballeros,

es la gran liquidación que en este mes está haciendo el comercio LA TIJERA

en artículos de invierno.

Las capas más retrecheras,

los tapabocas más recios los paños más elegantes y los paraguas más nuevos se venden medio de balde solamente el mes de Enero.

Conque á LA TIJERA todos, señoras y caballeros, que un baratillo como este no se ve á cada momento.

San Francisco, 21.

Pintores, carpinteros, hojalateros y contratistas: salud.

Y como salud sola no es más que media salud, os deseo salud y pesetas, que es salud completa.

Y como para tener esa salud es menester hacer buenos negocios, yo os propongo que todos los cristales los compreis en el ALMACÉN DE CRISTALERÍA de la calle de San Francisco, 35.

Personas algo entendidas aseguran muy formal que el dichoso Saneamiento va, por fin, á fracasar.

Pero, en cambio, otras personas de mucha capacidad afirman á todas horas, por delante y por detrás, que paños, gergas, lanillas de la última novedad se encuentran siempre en la casa conocida de BELTRAN.

Sombrerería, 2

Como las mujeres se componen una barbaridad y por eso están tan bonitas, á ellas les gustan también los hombres bien compuestos, bien arreglados, bien afeitados, bien peinados y bien perfumados.

Por esta razón, el gran Salon de Peluquería de SALERNI se ve siempre sumamente concurrido, de donde salen los ciudadanos completamente nuevos y hermoseados.

Gran surtido en artículos de Perfumería. Crepé por mayor y menor.

Conde de Mirasol, 3.

Será verdad que al alcalde le gusta hacer alcaldadas,

y que los dueños de minas siguen enturbiando el agua,

pero ¡vaya unos jamones de Galicia y de Navarra,

qué chorizo de Pamplona y qué embuchados, caramba,

los que se encuentran de venta en LA PARRA CASTELLANA.

Hernani, 3, Restaurant.

No hay que darle vueltas.

En invierno tiene que hacer frío.

Por consiguiente, los que andan en este tiempo con los trajeillos de verano, no tienen ni pizca de delicadeza.

Sobre todo, habiendo en Bilbao un Bazar de Ropas Hechas como EL LOUVER, donde se encuentran trajes completos y elegantes desde cuatro miserables duros para arriba.

Gran surtido en trajes de niños.

Especialidad y buenos géneros para medidas.

Correo, 22.

La calle de San Francisco,

según extraños y propios,

tiene un comercio de telas como en el orbe no hay otro.

En él se venden camisas,

señores que dan el opio,

y boinas, corsés, corbatas

y telas que dan antojos,

y ese comercio se llama el de don CONSTANCE OLLO.

Compra y venta de Mantones de Manila San Francisco, 29.

¿Por qué tiene tanta fama entre las damas aristocráticas el cardenal Rampolla?

Por el apellido, que es muy sugestivo.

¿Por qué vende tantos relojes y es el más favorecido por el público MANUEL ARAGONES?

Porque es el relojero más simpático que se ha echado nadie á la cara y porque tiene en venta las mejores marcas: Waltam, Longines, Omega, Bachmid, Cenith y Roskopf.

Plaza de Arriaga.

Los mozos que hacen escursiones nocturnas á los barrios de las Cortes y Miravilla, suelen sufrir no pocas contrariedades.
—Penetran en cualquier chamizo, se ponen á jugar al dominó con las camareras, les ahorcan el seis doble y luego tienen que acudir al practicante ELADIO ANGULO, si quieren volver á jugar.
Visiten á este gran entendedor de fichas.
San Francisco, 27, Peluquería.

No tenemos en Bilbao monumentos muy soberbios, pues si se quita el palacio que tiene el Ayuntamiento y el que tiene la provincia, que parece un bloque inmenso, ¿qué nos queda aquí de grande? El Café solo MODERNO, que no se ha visto en Europa otro en su clase y su género.
Veinte mesas de billar de los sistemas más nuevos; salones muy espaciosos; servicio con mucho esmero y el gran Restaurant francés que sirve cenas y almuerzos á 4 y 5 pesetas por uno y otro cubierto.
Entradas por Sombrerería y Banco de España.

En pocas cosas suelen ser los hombres de un mismo parecer.
En política, unos son republicanos, otros carlistas, otros socialistas y así sucesivamente.
Pero si se trata de sastrerías, entonces todos están de acuerdo y convienen en que es magnífica la de EL NON-PLUS-ULTRA, Estación, 9, Pabellones de la Concordia.
Corte elegante, confección esmerada, géneros nacionales y extranjeros.

Cometería yo el crimen más grande que se conoce si al acercarse estos días en los que tanto se come no les dijera yo el modo de evitar indigestiones.
Cuman cuanto les dé gana sin sustos y sin temores, siempre que tras del café beban coñac de LAMOTHE.
Pídase en todas partes.

Dicen que el Gobierno de Fray Mateo está en crisis y que va á reventar como harpa vieja.
Me alegraré de que reviente hoy antes que mañana.
En señal de alegría voy á hacerme una ampliación fotográfica y á comprar una escribanía muy rebonita, una caja de plumas, una felicitación para Romero Robledo y un libro de comercio para llevar las cuentas de EL RUIDO por partida doble.
Todo en la Librería y Centro de suscripciones de FELIPE CARRETERO, Hurtado de Amézaga, 11.

Dos señoras distinguidas tuvieron una disputa, pero sin llamarse á voces esas cosas que asustan y sin que el municipal tuviera que echarlas multa.
Pero luego convinieron en que no hay ninguna duda que son los mejores muebles los que vende JUSRO MURVA.
Hernani, 2 y 4, junto al puente.

Los explotadores de los vinos generosos se han echado á temblar.
¿Y por qué se han echado á temblar? Pues porque la acreditada casa PACHECO HERMANOS, criadores y exportadores del Puerto de Santa María, han empezado á hacer propaganda de sus exquisitos vinos de Jerez, Sanlúcar, Málaga y Oporto.
Pídanse en todas partes estos vinos y se verá que son los primeros en su clase.
Pídanse en cafés y ultramarinos.

LA RUSIA IMPERIAL

FABRICA DE CALZADO DE TODAS CLASES

L. Calderón y Compañía

Cortes aparados—Especialidad en calzado á la medida—Artículos para zapaterías
Precios económicos.—9, Rodríguez Arias, 9

Marinos que vais de juerga, ilustres trasnochadores, los que olvidais el llavin y andais la calle de noche, no os metais en chamizos ni en tugurios de mal nombre.

Id á LA PARRA VIZCAINA, comed lo que os acomode, bebed lo que os dé la gana y sin broncas y sin voces, cuando el alba vá á clarear os vais igual que unos hombres, seguros de haber pasado honestamente la noche.

San Francisco, 61, y Constitución, puerta verde.—Fonda-restaurant.—Servicio á todas horas, de día y de noche.

Bueno; ya sabemos que el agua de la ría baja cada vez más sucia, con lo que echan á perder las angulas y es imposible que nos lavemos la cara.

Tan cierto es eso como que el gas del Ayuntamiento es una porquería que sirve para todo menos para alumbrar.

Pero, apesar de eso, y digan lo que quieran los termómetros, no cabe duda ninguna que EULOGIO VILLABELLA trabaja primorosamente en troquelería y que construye las mejores placas en alto y bajo relieve para estampación en cuero, cartón, etc.

Grabados de todas clases.—Campo de Volantín, 1.

Todos los hombres sobresalen en alguna cosa.

Hay quien ladra lo mismo que un perro. Quien taja un lapicero de una manera divina.

Y quien tiene un modo superior de matar pulgas.

Pero para poner callos y caracoles no hay como la Taberna de VIRÓRICA.

Buen Rioja y buen chacolí.
Dos de Mayo, 18.

Vamos, hombre, ya era hora. Ha sido elegido presidente de la República Cubana el señor Estrada Palma.
De manera que se ha llevado la palma el señor Estrada.

Pues aquí, en Bilbao, quien se la lleva planchando camisas es EL BURGALÉS, que no lleva más que lo siguiente:

Camisas de brillo, lisas, 25 céntimos una. Idem, ídem, con pliegues, 30.
Alameda de San Mamés, 21, 5.º, centro, izquierda.

«Año nuevo, vida nueva», algunos suelen decir, pero lo que es tal refrán no reza con Valentín.

Si antes llevé buena vida la misma quiero seguir, que el llevar vida aperrada eso no me gusta á mí.

Continuaré yendo á EL TÚNEL á chiquitear y á engullir y ojalá que este camino siga hasta el año 3000, porque se bebe un morapio y hay una cocina allí que me río del Antiguo y de cuanto hay que reír.

Entrada á EL TÚNEL por la Rivera y por la calle de Santa María.

Ayer me diste dos besos, Antonia de mis pecados, y apestabas á cebolla y creo que hasta á tabaco.

Si tienes gusto en besarme y que yo, después, te imite, has de enjuagarte con el LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Yo no sé cuándo se estrenará el cementerio de Vista-Alegre.

Pero sé quienes no irán los primeros á dormir el sueño eterno.

Los que beben el vino de SAN PEDRO no se morirán en toda su vida.

En cambio, los que beben de otros vinateros, están expuestos á sucumbir el día menos pensado.

¡Si toseis, tomeis el vino de SAN PEDRO!
Iturríbe, 34.

The English Commercial Academy

ACADEMIA

Dirigida por D. Raimundo Menéndez Orra, Catedrático de Lenguas y Profesor mercantil, Socio de varias corporaciones científicas y literarias españolas y extranjeras.

COMERCIAL

Se cursan todas las asignaturas de esta carrera, preparándose en breve tiempo para perito ó profesor mercantil (oficial ó libre).

INGLESA

Especialidad en la enseñanza de esta lengua, cuya perfecta adquisición se garantiza en un año, sin necesidad de ir á Inglaterra.

Hay clases especiales de francés, inglés, teneduría de libros y contabilidad práctica, para los que se dedican al Comercio.

Honorarios módicos.—Para más detalles é inscripción al Director.

BILBAO: JARDINES, 10 1.º—SANTANDER: SÁNCHEZ-SILVA, 1, 2.º derecha.

Amados oyentes míos: ¡Qué santa es la Religión! Con ella engordan los curas de una manera feroz y tienen amas bonitas con quien jugar al reló.

Y ahora que hablo de relojes: hay la gran liquidación solo por cuarenta días y de la marca Roskopf en la gran Relojería frente al puente San Antón.

Mil relojes de venta desde 10 pesetas. Urazurrutia, 4.

Ahora resulta que no se pueden casar los militares de capitán para abajo.

¿Por qué?—dirán ustedes. Pues porque así se le ha puesto á Weyler en el forro de los pantalones.

Pero, señor ¿qué le importará á ese generalote que vaya yo á la Taberna LA RIOJA ALTA, y allí coma y beba, si es el sitio más barato de Bilbao?

Nada absolutamente. Conque ¡ea! Váyase á la porra Weyler y la gente moza á la susodicha taberna.
San Francisco, 81.

Ya saben ustedes que este mundo es un fandango.

Según han dicho desde Pío IX hasta Perdigón.

Y que el que no lo baila es un tonto. Bueno; pues para bailar un fandango lo primero que hace falta es quien lo toque, y para tocarlo lo que hace falta es una buena guitarra.

Y para guitarras superiores, desde los precios más económicos hasta las más caras, que se encargan especialmente, no hay más que dirigirse al conocido fabricante señor TALAVERA, el cual tiene, además, un gran surtido de cuerdas magníficas, de las que no se rompen nunca.

Especialidad en bordones sevillanos para conciertos.
Lotería, 4, 1.º derecha.

Respecto á la conducta del nuevo alcalde, como tal, corren malos rumores.

Tampoco se dice nada bueno de ciertos pil-lastres de la Bolsa.

En cambio, todo el mundo se hace lenguas de lo económicamente que se hacen los trajes en LA INGENIERA.

Hechuras económicas. Confección elegante.
San Francisco, 81.

Tras de muchos sinsabores se ha logrado averiguar que en el mundo no hay un vino como el RIOJA PALOMAR. Bebiéndolo en las comidas sin nada moderación, no se corre nunca riesgo de pescar indigestión.

Depositario: Pedro de Igartua. Plaza del Mercado del Ensanche.—Teléfono 335.

El gobierno francés ha puesto la proa á las congregaciones religiosas y me parece á mí que las va á partir por el eje.

¡Qué simpáticos me son á mí los franceses!

Casi tan simpáticos como ANTONIO IBAÑEZ el cual tiene la Sastrería mejor surtida de géneros y más económica de Bilbao.

Corte elegante, confección esmerada. Carnicería Vieja, 29.

La mujer que á su marido quiera tenerle contento y enamorado y esclavo, en verano y en invierno, que use el AGUA DE COLONIA DE ORIVE que es un portento para encender el amor del marido más excéntrico.

Pídase en todas las farmacias y perfumerías.

Han descubierto los yanquis una nueva medicina, con la cual no va á haber viejos porque hace alargar la vida.

En cuanto yo lo he leído he dicho que eso es mentira y que esos cochinos yanquis son lo más trapisondistas.

Para vivir muchos años, es ya cosa bien sabida, no hay más que beber el vino, en las cenas y comidas, que en Bilbao venden BENITO LATORRE Y COMPAÑÍA.
Depósito: Calle de Ledesma.

Señor Director de EL RUIDO: Tiene que rectificar un anuncio publicado, que es una barbaridad.

Soy cliente de MANZANARES y no puedo tolerar que digan que es caro y malo y que el chico corta mal, pues confecciona unos trajes que á mí me gustan la mar, de géneros catalanes ó inglés, si quieren pagar, y aquel que quiera probarlo puede á su taller pasar, que él, como el doctor Garrido, siempre en su farmacia está.
Calzadas de Begoña, 2, 1.º

MENDOZA

¿Quién es Mendoza, señores? Señores, ¿quién es Mendoza?

Mendoza es un relojero que acaba de dar la hora, abriendo una nueva tienda en la calle más caehonda de la villa de Celada, de Constantino y de Jodra.

Allí encontrará relojes la clase trabajadora y toda la gente buena y toda la gente moza, á los precios más baratos que se han visto hasta ahora.
San Francisco, 29.

FONDA ESPAÑOLA

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

Ronda, 8, pliso 2.º

FACTURAS
MEMBRATES—TARJETAS
TALONARIOS
FOLLETOS—PERIÓDICOS

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA

Alameda de San Mamés, 15

SE HACEN
IMPRESOS DE TODAS CLASES

EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios
SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España.

ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas, una peseta por inserción.

VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.

TIP. ESPAÑOLA
Alameda de San Mamés, 15, bajo